

Amado, en todo cuanto piensa, luego piensa en el Amado, en cuanto habla, en todos cuantos negocios se ofrecen, luego es tratar y hablar del Amado; cuando come, cuando duerme, cuando vela, cuando hace cualquiera cosa, todo su cuidado es en el Amado, según arriba queda dicho en las ansias de amor. Aquí, como va ya el amor convaleciendo y cobrando fuerzas en este segundo grado, luego comienza á subir al tercero por medio de algun grado de nueva purgacion en la noche, como después diremos, el cual hace en el alma los efectos siguientes.

El tercero grado de la escala amorosa es el que hace al alma obrar, y le pone calor para no faltar. De este dice el real profeta: *Beatus vir, qui timet Dominum: in mandatis ejus volet nimis*; Bienaventurado el varon que teme al Señor, porque en sus mandamientos codicia obrar mucho; donde si el temor, por ser hijo del amor, causa este efecto de codicia, ¿qué hará el mismo amor? En este grado las obras grandes por el Amado tiene por pequeñas, las muchas por pocas, el largo tiempo en que le sirve por corto, por el incendio de amor, que va ardiendo. Como á Jacob, que, con haberle hecho servir siete años sobre otros siete, le parecían pocos por la grandeza del amor: *Servivit ergo Jacob pro Rachel septem annis, et videbantur illi pauci dies prae amoris magnitudine*. Pues si el amor en Jacob, con ser de criatura, tanto podia, ¿qué podrá el del Criador cuando en este tercer grado se apodera del alma? Tiene el alma aquí, por el grande amor que tiene á Dios, grandes lástimas y penas de lo poco que hace por Dios; y si le fuese licito deshacerse mil veces por él, estaria consolada. Por eso se tiene por inútil en todo cuanto hace, y le parece vive de balde; y de aquí le nace otro efecto admirable, y es, que se tiene por mas mala averiguadamente para consigo que todas las otras almas. Lo uno, porque le va el amor enseñando lo que merece Dios, y lo otro, porque, como las obras que aquí hace por Dios son muchas, y las conoce por faltas y imperfectas, de todas saca confusion y pena, conociendo que es muy baja manera de obrar la suya por un tan alto Señor. En este tercer grado, muy léjos va el alma de tener vanagloria ó presuncion, ó de condenar á los otros. Estos solícitos efectos causa en el alma, con otros muchos á este modo, este tercer grado de amor; y por eso en él cobra el ánima ánimo y fuerzas para subir hasta el cuarto, que se sigue.

El cuarto grado de esta escala de amor es, en el cual se causa en el alma, por razon del Amado, un ordinario sufrir sin fatigarse; porque, como dice san Agustín, todas las cosas grandes, graves y pesadas, casi ningunas y muy ligeras las hace el amor. En este grado hablaba la Esposa cuando, deseando ya verse en el último, dijo al Esposo: *Pone me ut signaculum super cor tuum, ut signaculum super brachium tuum: quia fortis est ut mors dilectio; dura sicut infernus aemulatio*; Ponme como señal en tu corazon, como señal en tu brazo; porque la dileccion, esto es, el acto y obra del amor, es fuerte como la muerte, y dura la emulacion

porfiada como el infierno. El espíritu aquí tiene tanta fuerza, que tiene tan sujeta á la carne, y tan en poco, como el árbol á una de sus hojas. En ninguna manera aquí el alma busca su consuelo ni gusto, ni en Dios ni en otra cosa, ni por ese motivo de consuelo ó interés propio pide mercedes á Dios; porque ya todo su cuidado es cómo podrá dar algun gusto á Dios, y servirle algo por lo que él merece y de él tiene recibido, aunque fuese muy á su costa. Dice en su corazon y espíritu: ¡Ay Dios y Señor mio! Cuán muchos hay que andan á buscar en tí su consuelo y gusto, y á que les concedas mercedes y dones; mas, los que á tí pretenden dar gusto y darte algo á su costa, pospuesto su particular, son muy pocos; porque no te falta á tí, Dios mio, voluntad de hacernos mercedes; nosotros faltamos en no emplear las recibidas en tu servicio, para obligarte á que nos las hagas de continuo! Harto levantado es este grado de amor; porque, como aquí el alma con tan verdadero amor se anda siempre tras Dios con espíritu de padecer por él, dale su Majestad muchas veces y muy ordinario el gozar, visitándola en el espíritu sabrosa y delectablemente; porque el inmenso amor del Verbo, Cristo, no puede sufrir penas de su amante sin acudirle. Lo cual por Jeremías afirmó él, diciendo: *Recordatus sum tui, miserans adolescentiam tuam... quando secuta es me in deserto*; Acordado me he de tí, apiadado me he de tu adolescencia y ternura cuando me seguiste en el desierto. Que, hablando espiritualmente, es el desarrimo que aquí interiormente trae el alma de toda criatura, no parando ni quietándose en nada. Este cuarto grado inflama de tal manera al alma, y la enciende en tal deseo de Dios, que la hace subir al quinto, el cual es el que se sigue.

El quinto grado de esta escala de amor hace al alma apetecer y codiciar á Dios impacientemente. En este grado tanta es la vehemencia que el amante tiene por aprehender al Amado y unirse con él, que toda dilacion, por mínima que sea, se le hace muy larga, molesta y pesada, y siempre piensa que halla al Amado; y cuando ve frustrado su deseo (lo cual es casi á cada paso), desfallece en su codicia, según, hablando en este grado, lo dice el Salmista: *Concupiscit, et deficit anima mea in atria Domini*; Codicia y desfallece mi alma á las moradas del Señor. En este grado el amante no puede dejar de alcanzar lo que ama ó morir; al modo que Raquel, por la gran codicia que á los hijos tenia, dijo á Jacob, su esposo: *Da mihi liberos, alioquin moriar*; Dame hijos; si no, yo moriré. Aquí se ceba el alma en amor, porque según la hambre es la hartura; de manera que de aquí puede subir al sexto grado, que hace los efectos que se siguen.

CAPITULO XX.

Pónense los otros cinco grados de amor.

El sexto grado hace correr al alma ligeramente á Dios; y así, sin desfallecer, corre la esperanza, que aquí el amor que la ha fortificado le hace volar ligero. Del cual grado tambien dice Isaías: *Qui autem sperant*

in Domino, mutabunt fortitudinem, assumunt pennas sicut aquilae, current, et non laborabunt, ambulabunt, et non deficient; Los santos que esperan en Dios mudarán la fortaleza, tomarán alas como de águila, volarán y no desfallecerán. A este grado pertenece tambien aquello del salmo: *Quemadmodum desiderat cervus ad fontes aquarum: ita desiderat anima mea ad te, Deus*; Así como el ciervo desea las aguas, mi alma desea á tí, Dios; porque el ciervo con la sed corre con gran ligereza á las aguas. La causa de esa ligereza de amor que tiene el alma en este grado, es por estar ya muy dilatada la caridad en ella, y estar ya aquí el alma poco menos que purificada del todo, como se dice en el salmo: *Sine iniquitate cucurri*. Y en otro salmo: *Viam mandatorum tuorum cucurri, cum dilatasti cor meum*; El camino de tus mandamientos corrí cuando dilataste tu corazon; y así, desde este sexto grado se pone luego en el sétimo, que es el que se sigue.

El sétimo grado de esta escala hace atrever al alma con vehemencia, de la cual intensa y amorosamente llevada, no se deja llevar del juicio para esperar, ni usa del consejo para retirarse, ni con vergüenza se puede enfrenar; porque el favor que ya Dios hace aquí al alma, la hace atrever con vehemencia. De donde se sigue lo que dice el Apóstol, y es, que la caridad todo lo cree, todo lo espera y todo lo puede: *Omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet*. De este grado habló Moises cuando dijo á Dios que perdonase al pueblo, y si no, que le borrara del libro de la vida, en que le habia escrito: *Aut dimitte eis hanc noxam, aut si non facis, dele me de libro tuo, quem scripsisti*. Estos alcanzan de Dios lo que con gusto le piden. De donde dice David: *Delectare in Domino: et dabit tibi petitiones cordis tui*; Delectate en Dios, y darte ha las peticiones de tu corazon. En este grado se atrevió la Esposa, y dijo: *Osculetur me osculo oris sui*. Pero es mucho aquí de advertir que no le es licito al alma atreverse si no sintiese el favor interior del cetro del Rey inclinado á ella, porque por ventura no caiga de los demás grados que hasta allí ha subido, en los cuales siempre se ha de conservar con humildad. De esta osadía y mano que Dios le da al alma en este sétimo grado para atreverse á Dios con vehemencia de amor, se sigue el octavo, que es hacer ella presa en el Amado y unirse con él.

El octavo grado de amor hace al alma asir y apretar sin soltar, según la Esposa dice en esta manera: *Inveni, quem diligit anima mea: tenui eum, nec dimittam*; Hallé al que ama mi corazon y ánima; túvele, y no le soltaré. En este grado de union satisface el alma su deseo; mas no de continuo, porque algunas llegan á poner el pié, y luego le vuelven á quitar; que, si así no fuese y durasen en este grado, tendrían cierta manera de gloria en esta vida; y así, muy pocos espacios pasa el alma en él. Al profeta Daniel, por ser varon de deseos, se le dijo de parte de Dios que permaneciese en este grado: *Daniel vir desideriorum... sta in gradu tuo*; De este grado se sigue el nono, que es de los perfectos, como diremos.

El nono grado de amor hace arder al alma con suavidad. Este grado es el de los perfectos, los cuales arden ya en Dios suavemente; porque este ardor suave y delectoso les causa el Espíritu Santo por razon de la union que tienen con Dios. Por eso dice san Gregorio de los apóstoles, que cuando el Espíritu Santo visiblemente vino sobre ellos, que interiormente ardieron por amor suavemente. De los bienes y riquezas de Dios que el alma goza en este grado no se puede hablar; porque, si de ello se escribiesen muchos libros, quedaria lo mas por decir; del cual, por esto y porque después diremos alguna cosa, aquí no digo mas sino que de este se sigue el décimo y último grado de esta escala de amor, que ya no es de esta vida.

El décimo y último grado de esta escala de amor hace al alma asimilarse totalmente á Dios, por razon de la clara vision de Dios que luego posee el alma, que, habiendo llegado en esta vida al nono grado, sale de la carne. Y en estos, que son pocos, suele hacer el amor (dejándolos purgadísimos en esta vida) lo que en otros hace el purgatorio en la otra. De donde san Mateo dice: *Beati mundo corde: quoniam ipsi Deum videbunt*. Y como decimos, esta vision es la causa de la similitud total del alma con Dios; que así lo dice san Juan: *Scimus quoniam cum apparuerit, similes ei erimus: quoniam videbimus eum sicuti est*; Sabemos que seremos semejantes á él; porque le veremos como es. Donde todo lo que ella es, será semejante á Dios; por lo cual se llamará, y lo será, Dios por participacion. Esta es la escala secreta que aquí dice el alma, aunque ya en estos grados de arriba no es muy secreta para el alma, porque mucho se le descubre el amor, por los grandes efectos que en ella hace. Mas en este último grado de clara vision, que es lo último de la escala, donde estriba Dios, como ya dijimos, ya no hay cosa para el alma encubierta por razon de la total asimilacion; de donde nuestro Salvador dice: *Et in illo die me non rogabitis quidquam*; En aquel dia ninguna cosa me preguntareis; pero hasta este dia, aunque el alma mas alta vaya, le queda algo encubierto, y tanto, cuanto le falta para la asimilacion total con la divina Esencia. De esta manera, por esta teología mística y amor secreto, se va el alma saliendo de todas las cosas y de sí misma, y subiendo á Dios; porque el amor es semejante al fuego, que siempre sube hácia arriba, con apetito de engolfarse en el centro de su esfera.

CAPITULO XXI.

Declárase esta palabra disfrazada, y dícense los colores del disfraz del alma en esta noche.

Resta pues ahora, después que habemos declarado las causas por que el alma llamaba á esta contemplacion secreta escala, declarar tambien acerca de la tercera palabra del verso, conviene á saber *disfrazada*, por qué causa dice el alma que ella salió por esta «secreta escala, disfrazada».

Para inteligencia de todo es necesario saber que disfrazarse no es otra cosa que disimularse y encubrirse.

debajo de otro traje y figura que de suyo tenia, ó para mostrar debajo de aquella forma ó traje la voluntad y pretension que en el corazon tiene, para ganar la gracia y voluntad de quien bien quiere, ó para encubrirse de sus émulos, y así poder hacer mejor su hecho; y entonces aquellos trajes y librea toma que mas represente y signifique la aficion de su corazon, y con que mejor se pueda de sus contrarios disimular. El alma pues aquí tocada del amor de su esposo Cristo, porque le pretende caer en gracia y ganarle la voluntad, sale disfrazada con aquel disfraz que mas al vivo represente las aficiones de su espíritu, y con que mas segura vaya de sus adversarios y enemigos, que son demonio, mundo y carne; y así, la librea que lleva es de tres colores principales, que son blanco, verde y colorado; por los cuales son denotadas las tres virtudes teologales, que son, fe, esperanza y caridad, con que, no solamente ganará la gracia y voluntad de su Amado, pero irá muy amparada y segura de sus tres enemigos; porque la fe es una túnica interior de una blancura tan levantada, que disgrega la vista de todo entendimiento; y así, yendo el alma vestida de fe, no ve ni atina el demonio á empecerla, porque en la fe va muy amparada contra el demonio, que es el mas fuerte y astuto enemigo.

Que por eso san Pedro no halló otro mayor amparo que ella para librarse de él, cuando dijo: *Cui resistite fortes in Fide*. Y para conseguir la gracia y union del Amado no puede el alma ponerse mejor túnica y camisa interior para principio y fundamento de las demás vestiduras de virtudes, que es esta blancura de fe, porque sin ella, como dice el Apóstol, imposible es agradar á Dios: *Sine Fide autem impossibile est placere Deo*. Y con ella, siendo viva, le agrada y parece bien, pues él mismo dice por un profeta: *Sponsabo te mihi in Fide*, que es como decir: Si te quieres, alma, unir y desposar conmigo, has de venir interiormente vestida de fe.

Esta blancura de la fe lleva el alma en la salida de esta noche oscura, cuando caminando (como habemos dicho arriba) en tinieblas y aprietos interiores, no dándole su entendimiento algun alivio de luz, ni de arriba, pues le parecia el cielo cerrado y Dios escondido, ni de abajo, pues los que le enseñaban no se satisfacian, sufrió con constancia y perseveró pasando por aquellos trabajos sin desfallecer y faltar al Amado, el cual en los trabajos y tribulaciones prueba la fe de su esposa, de manera que pueda ella después con verdad decir aquel dicho de David: *Propter verba labiorum tuorum ego custodivi vias duras*; Por las palabras de tus labios yo guardé caminos duros.

Luego sobre esta túnica blanca de fe se sobrepone aquí el alma el segundo color, que es una vestidura de verde; por el cual color es significada la virtud de la esperanza, con que lo primero el alma se libra y ampara del segundo enemigo, que es el mundo. Porque esta verdura de esperanza viva en Dios da al alma una tal viveza y animosidad y levantamiento á las cosas de la vida eterna, que, en comparacion de lo que allí espera, todo lo del mundo le parece (como es la verdad)

seco, lacio y muerto y de ningun valor. Aquí se desnuda y despoja de todas estas vestiduras y trajes del mundo, no poniendo su corazon en nada ni esperando nada de lo que hay ó ha de haber en él, viviendo solamente vestida de esperanza de vida eterna. Por lo cual, teniendo el corazon tan levantado del mundo, no solo no le puede tocar y asir, pero ni alcanzarle de vista. Y así, con esta verde librea y disfraz va el alma muy segura del segundo enemigo, que es el mundo. Porque á la esperanza llama san Pablo yelmo de salud: *Galeam spem salutis*; que es una arma que ampara toda la cabeza y la cubre de manera que no le queda descubierto sino una visera por donde ver. Y eso tiene la esperanza, que todos los sentidos de la cabeza del alma cubre de manera que no se engolfen en cosa ninguna del mundo, ni le quede por donde les pueda herir alguna saeta de él; solo le deja una visera para que los ojos puedan mirar hácia arriba, y no mas, que es el oficio ordinario que hace la esperanza en el alma, levantar los ojos solo á mirar á Dios, como lo dice David: *Oculi mei semper ad Dominum*. No esperando bien ninguno de otra parte, sino, como él mismo dice en otro salmo: *Sicut oculi ancillae in manibus Dominae suae: ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri*; Así como los ojos de la sierva están puestos en las manos de su señora, así los nuestros en nuestro Señor Dios, hasta que se apiade de nosotros, esperando en él.

De esta librea verde (porque siempre está mirando á Dios, y no pone los ojos en otra cosa ni se paga sino solo de él) se agrada tanto el Amado, que es verdad decir que tanto alcanza de él el alma cuanto de él espera. Que por eso en los *Cantares* le dice á ella que con solo el mirar de un ojo le llagó el corazon: *Vulnerasti cor meum in uno oculorum tuorum*. Sin esta librea verde, de sola esperanza de Dios, no le convenia al alma salir á esta pretension de amor, porque no alcanzara nada, por cuanto la que mueve y vence es la esperanza porfiada. De esta librea de esperanza va disfrazada el alma por esta secreta y oscura noche, pues que va tan vacía de toda posesion y arrimo, que no lleva los ojos en otra cosa, ni el cuidado sino es en Dios, poniendo en el polvo su boca si por ventura hubiera esperanza, como entonces alegamos de Jeremías.

Sobre el blanco y verde, para el remate y perfeccion de este disfraz y librea, lleva el alma aquí el tercero color, que es una excelente toga colorada; por lo cual es denotada la tercera virtud, que es caridad, con que, no solamente da gracia á los otros dos colores, pero hace levantar al alma tanto de punto, que la pone cerca de Dios, tan hermosa y agradable, que se atreve ella á decir: *Nigra sum, sed formosa, filiae Hierusalem: ideo dilexit me Rex, et introduxit me in cubiculum suum*; Aunque soy morena, oh hijas de Jerusalem, soy hermosa, y por eso me ha amado el Rey y metido en su lecho. Con esta librea de caridad, que es la del amor, no solo se ampara y encubre el alma del tercer enemigo, que es la carne (porque donde hay verdadero amor de Dios no entra amor de sí ni de sus cosas), pero aun

hace válidas á las demás virtudes, dándoles vigor y fuerza para amparar al alma, y gracia y donaire para agradar al Amado con ellas, porque sin caridad ninguna virtud es graciosa delante de Dios. Que esta es la púrpura que se dice en los *Cantares*, por donde se sube al reclinatorio sobre que se recuesta Dios: *Reclinatorium aureum, ascensum purpureum*. De esta librea colorada va el alma vestida cuando (como arriba queda declarado en la primera cancion) sale de sí en la noche oscura y de todas las cosas criadas, «Con ansias en amores inflamada,» por esta secreta escala de contemplacion á la perfecta union de amor de Dios, su amada salud.

Este pues es el disfraz que el alma dice que lleva en la noche de fe por esta secreta escala, y estos son los tres colores de él; los cuales son una acomodadísima disposicion para unirse el alma con Dios, segun sus tres potencias, que son, memoria, entendimiento y voluntad; porque la fe vacía y escurece al entendimiento de todas sus inteligencias naturales, y en esto le dispone para unirse con la Sabiduría divina; y la esperanza vacía y aparta la memoria de toda posesion de criatura; porque, como dice san Pablo, la esperanza es de lo que no se posee: *Spes autem, quae videtur, non est spes*. Y así, aparta la memoria de lo que se puede poseer en esta vida, y pónela en lo que espera poseer; y por esto la esperanza de Dios solo dispone puramente á la memoria, segun el vacío que causa en ella, para unirla con él. La caridad ni mas ni menos vacía las aficiones y apetitos de la voluntad de cualquiera cosa que no es Dios, y solo los pone en él; y así, esta virtud dispone á esta potencia y la une con Dios por amor; de donde, porque estas virtudes tienen por oficio apartar al alma de todo lo que es menos que Dios, lo tienen consiguientemente de juntarle con él; y así, sin caminar á las veras con el traje de estas tres virtudes, es imposible llegar á la perfeccion de amor con Dios; de donde, para alcanzar el alma lo que pretendia, que era esta amorosa y deleitosa union con su Amado, muy necesario y conveniente traje y disfraz fué este que tomó. Y tambien atinársele á vestir y perseverar con él hasta conseguir pretension y fin tan deseado como era la union de amor, fué gran ventura, y por eso dice luego el verso siguiente.

CAPITULO XXII.

Explícase el tercer verso de la segunda cancion.

Oh dichosa ventura!

Bien claro está que le fué dichosa ventura al alma salir con una tal empresa como esta, en la cual se libró del demonio y del mundo y de su misma sensualidad; y alcanzada la libertad preciosa, y deseada de todos, del espíritu, salió de lo bajo á lo alto, de terrestre se hizo celestial, de humana divina, viniendo á tener su conversacion en los cielos, como acaee en este estado de perfeccion, segun que se irá diciendo; aunque ya con alguna mas brevedad, porque lo que era de mas importancia (y por lo que principalmente

me puse en esto, que fué por declarar esta noche á muchas almas, que, pasando por ella, estaban de ella ignorantes, como en el prólogo se dice) está ya medianamente declarado, y dado á entender (aunque haréto menos de lo que ello es) cuántos sean los bienes que consigo trae al alma, y cuán dichosa ventura le sea al que por ella pasa, para que cuando se espantaren con el horror de tantos trabajos, se animen con la cierta esperanza de tantos y tan aventajados bienes de Dios como en ella se alcanzan; y tambien, demás de esto, le fué dichosa ventura al alma por lo que dice luego en el siguiente verso.

CAPITULO XXIII.

Declárase el cuarto verso. Dice el admirable escondrijo en que es puesta el alma en esta noche, y cómo, aunque el demonio tiene entrada en otros muy altos, no en este.

A oscuras y en celada.

En celada es tanto como decir, en escondido ó en encubierto; y así, lo que aquí dice el alma, que «A oscuras y en celada» salió, es mas cumplidamente dar á entender la gran seguridad que ha dicho en el primer verso de esta cancion, que lleva por medio de esta oscura contemplacion en el camino de la union de amor de Dios.

Decir pues el alma «A oscuras y en celada», es decir que, por cuanto iba á oscuras de la manera dicha, iba encubierta y escondida del demonio y de sus cautezas y asechanzas; la causa por que el alma en la oscuridad de esta contemplacion va libre y escondida de las asechanzas del demonio, es porque la contemplacion infusa que aquí lleva se infunde pasiva y secretamente en el alma á oscuras de los sentidos y potencias interiores de la parte sensitiva; y de aquí es que, no solo del impedimento que con su natural y flaqueza le pueden ser estas potencias va escondida y libre, sino tambien del demonio; el cual, sino es por medio de estas potencias de la parte sensitiva, no puede alcanzar, y conocer lo que hay en el alma y lo que en ella pasa. De donde, cuanto la comunicacion es mas espiritual, interior y remota de los sentidos, tanto menos alcanza el demonio á entenderla; y así, es mucho lo que importa para la seguridad del alma que el trato interior con Dios sea de manera, que sus mismos sentidos de la parte inferior queden á oscuras y ayunos de ello, y no lo alcancen. Lo uno, porque haya lugar, que la comunicacion espiritual sea mas abundante no impidiendo la flaqueza de la parte sensitiva la libertad del espíritu. Lo otro, porque va mas segura, no alcanzando el demonio tan adentro; y á este propósito podemos entender aquella autoridad del Salvador, hablando espiritualmente, conviene á saber: *Nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua*; No sepa tu siniestra lo que hace tu diestra; que es como si dijera: Lo que pasa en la parte diestra, que es la superior y espiritual del alma, no lo sepa la siniestra; esto es, sea de manera que la porcion inferior de tu alma, que es la parte sensitiva, no lo alcance, sea solo secreto entre el espíritu y Dios. Bien

es verdad que muchas veces, cuando hay en el alma estas comunicaciones espirituales muy interiores y secretas, aunque el demonio no alcanza cuáles y cómo sean, por la gran pausa y silencio que causan algunas de ellas en los sentidos y potencias de la parte sensitiva, por aquí echa de ver que las hay y que recibe el alma algún gran bien; y entonces, como ve que no puede alcanzar á contradecirlas al fondo del alma, hace cuanto puede por alborotar y turbar la parte sensitiva, que es donde alcanza, ya con dolores, ya con horrores y miedos, con intento de inquietar y turbar por este medio á la parte superior y espiritual del alma acerca de aquel bien que entonces recibe y goza; pero muchas veces, cuando la comunicacion de la tal contemplacion tiene su puro embestimiento en el espíritu y hace fuerza en él, no le aprovecha al demonio su diligencia para inquietarle; antes entonces el alma recibe nuevo provecho y amor y mas segura paz; porque en sintiendo la turbadora presencia del enemigo, ¡cosa admirable! que sin saber cómo es aquello, se entra ella mas adentro del fondo interior, sintiendo muy bien que se pone en cierto refugio, donde se ve estar mas alejada y escondida del enemigo; y así, aumentársele la paz y el gozo que el demonio le pretende quitar; y entonces todo aquel temor le cae por defuera, sintiéndolo ella claramente, y holgándose de verse tan á lo seguro gozar de aquella quieta paz y sabor del Esposo en escondido, que ni mundo ni demonio puede dar ni quitar. Sintiendo allí el alma la verdad de lo que la Esposa dice á este propósito en los *Cantares*: *En lectulum Salomonis sexaginta fortes ambiunt... propter timores nocturnos*; Mirad que al lecho de Salomon cercan sesenta fuertes, por los temores de la noche. Y esta fortaleza y paz siente, aunque muchas veces siente atormentar la carne y los huesos por defuera.

Otras veces, cuando la comunicacion espiritual participa con el sentido, con mas facilidad alcanza el demonio á turbar el espíritu y alborotarle por medio del sentido con estos horrores. Y entonces es grande el tormento y pena que causa en el espíritu, y algunas veces mas de lo que se puede decir; porque, como va de espíritu á espíritu, es intolerable el horror que causa el malo en el bueno, digo en el del ánima, cuando le alcanza su alboroto; lo cual tambien da á entender la Esposa en los *Cantares*, cuando dice haberle á ella acaecido así al tiempo que queria descender al interior recogimiento á gozar de estos bienes, diciendo: *Descendi in hortum nucum, ut viderem poma convallium, et inspicerem si florisset vinea... nescivi: anima mea conturbavit me propter quadrigas Aminadab*; Descendí al huerto de las nueces para ver las manzanas de los valles, y si habia florecido la viña no supe; conturbóse mi alma por los carros y estruendos de Aminadab, que es el demonio.

Otras veces acontece esta contradiccion del demonio cuando Dios hace mercedes al alma por medio del ángel bueno, que estas algunas veces el demonio las echa de ver, porque ordinariamente permite Dios que las

entienda el adversario; lo uno, para que haga contra ellas lo que pudiere segun la proporcion de la justicia, y así no pueda el demonio alegar de su derecho, diciendo que no le dan lugar para conquistar al alma, como hizo de Job. Y así, es conveniente que Dios dé lugar á que haya cierta paridad en los dos guerreros, conviene á saber, el ángel bueno y el malo, acerca del alma, para que la vitoria sea mas estimada, y el alma vitoriosa y fiel en la tentacion sea mas premiada.

Donde nos conviene notar que esta es la causa por que algunas veces en aquel orden por donde Dios va llevando al alma da licencia al demonio para que la inquiete y tiente, como es cuando tiene visiones verdaderas por medio del ángel bueno, que tambien da Dios licencia al ángel malo para que en aquel mismo género se las pueda representar falsas; de manera que, segun son de aparentes, el alma que no es cauta fácilmente puede ser engañada, como muchas de esta manera lo ha sido; de lo cual hay figura en el *Exodo*, donde se dice que todas las señales que hacia Moises verdaderas, hacian tambien los magos de Faraon aparentes; que si él sacaba ranas, tambien ellos las sacaban; si él volvía el agua en sangre, ellos tambien la volvian; y no solo en este género de visiones corporales imita, sino tambien en las espirituales comunicaciones que son por medio del ángel, cuando las alcanza á ver; pues, como dijo Job: *Omne sublime videt*; Imita y se entremete como puede. Aunque en estas, como son sin forma y figura, porque de razon del espíritu es no tenerla, no las puede imitar y formar como las otras que debajo de alguna especie ó figura se representan. Y así, para impugnarla al modo que el alma es visitada, representala como puede su temeroso espíritu al tiempo que el ángel bueno va á comunicar al alma la espiritual contemplacion, con algun horror y turbacion espiritual, á veces harto penosa para el alma. Y entonces algunas veces se puede el alma despedir presto, sin que haya lugar de hacer en ella impresion el dicho horror del espíritu malo, y se recoge dentro de sí, favorecida para esto de la merced espiritual que el ángel bueno entonces le hace.

Otras veces da Dios lugar que dure mas esta turbacion y horror, lo cual es para ella de mayor pena que ningun tormento de esta vida le podia ser, y después queda la memoria, que basta para dar gran pena. Todo esto que habemos dicho pasa en el alma sin ser ella parte en hacer ni deshacer acerca de esta representacion ó sentimiento; pero es aquí de saber que cuando permite Dios al demonio este apretar al alma con este espiritual horror, hácelo para purificarla y disponerla con esta vigilia espiritual para alguna gran fiesta y merced espiritual que la quiere hacer el que nunca mortifica sino para dar vida, ni humilla sino para ensalzar; lo cual acaece de allí á poco, que el alma, conforme á la purgacion tenebrosa que padeció, goza de sabrosa contemplacion espiritual, á veces tan subida, que no hay lenguaje para ella. Lo dicho se entiende acerca de cuando Dios visita al alma por medio del ángel bueno, en lo cual no va ella segura, segun se ha dicho, totalmente,

ni tan á oscuras y en celada, que no le alcance algo el enemigo. Pero cuando Dios por sí mismo la visita, entonces se verifica bien el dicho verso, porque totalmente á oscuras y en celada del enemigo recibe las mercedes espirituales de Dios. La causa es, porque, como su Majestad es el supremo Señor, mora sustancialmente en el alma, donde ni el ángel ni demonio puede llegar á entender lo que pasa, ni puede conocer las íntimas y secretas comunicaciones que entre ella y Dios allí pasan; que estas, por cuanto las hace el Señor por sí mismo, totalmente son divinas y soberanas, y unos como toques sustanciales de divina union entre el alma y Dios; en uno de los cuales, por ser este el mas alto grado de oracion que hay, recibe el alma mayor bien que en todo el resto; porque estos son los toques que ella le entró pidiendo en los *Cantares*, diciendo: *Osculetur me osculo oris sui*. Que, por ser cosa que tan junto pasa con Dios, donde el alma con tantas ansias codicia llegar, estima y codicia un toque de esta divinidad mas que todas las demás mercedes que Dios le hace. Por lo cual, después que en los *Cantares* le habia hecho muchas que ella allí le habia cantado, no hallándose satisfecha, pidiéndole estos toques divinos, dice: *Quis mihi det te fratrem meum sugentem ubera matris meae, ut inveniam te foris, et deosculer te, et jam me nemo despiciat?* ¿Quién te me dará, hermano mío, que te hallase yo sola afuera mamando los pechos de mi madre, para que con la boca de mi alma te besase, y así no me despreciase ni se me atreviese ninguno? Dando por esto á entender que fuese la comunicacion que Dios le hiciese por sí solo, afuera y á oscuras de todas las criaturas, que esto quiere decir «sola y afuera mamando»; lo cual es cuando, ya con libertad de espíritu, sin que la parte sensitiva alcance á impedirlo, ni el demonio por medio de ella á contradecirlo, goza el alma en sabor y paz íntima estos bienes; que entonces no se le atreveria el demonio, porque no lo alcanzaria, ni podrá llegar á entender estos divinos toques en la sustancia del alma por la noticia amorosa con la sustancia de Dios. A este bien ninguno llega sino es por íntima purgacion y desnudez y escondrijo espiritual de todo lo que es criatura; lo cual es á oscuras; en el cual escondrijo se va confirmando el alma con la union con Dios por amor, y por eso lo canta ella en el dicho verso, diciendo: «A oscuras y en celada.»

Cuando acaece que aquellas mercedes se le hacen al alma en celada, que es solo en espíritu, suele en algunas de ellas el alma verse, sin saber cómo es aquello, tan alejada, segun la parte superior, de la porcion inferior, que conoce en sí dos partes tan distintas entre sí, que le parece no tiene qué ver la una con la otra, pareciéndole que está muy remota y apartada de la una; y á la verdad, en cierta manera así lo está; porque, segun la operacion que entonces obra, que es toda espiritual, no comunica en la parte sensitiva; de esta suerte se va haciendo el alma toda espiritual, y en este escondrijo de contemplacion unitiva se le acaban por sus términos de quitar las pasiones y apetitos espirituales en mucho

grado. Y así, hablando de la porcion superior del alma, dice luego el último verso.

CAPITULO XXIV.

Acábase de explicar la segunda cancion.

Estando ya mi casa sosegada.

Lo cual es tanto como decir: Estando ya la porcion superior de mi alma, tan bien como la inferior, sosegada segun sus apetitos y potencias, salí á la divina union de amor de Dios.

Por cuanto de dos maneras, por medio de aquella guerra de la oscura noche (como queda dicho), es combatida y purgada el alma; conviene á saber, segun la parte sensitiva y la espiritual con sus sentidos, potencias y pasiones, tambien de dos maneras, segun estas dos partes, sensitiva y espiritual, con todas sus potencias y apetitos, viene el alma á conseguir paz y sosiego; que por eso (como tambien queda dicho) repite dos veces este verso en esta cancion y la pasada, por razon de estas dos porciones del alma, espiritual y sensitiva, las cuales, para poder ellas salir á la divina union de amor, conviene que estén primero reformadas, ordenadas y quietas acerca de lo sensitivo y espiritual, á modo del estado de la inocencia que habia en Adán, no obstante que no queda libre del todo de las tentaciones de la parte inferior; y así, este verso, que en la primera cancion se entendió del sosiego de la parte inferior y sensitiva, en esta segunda se entiende particularmente de la superior y espiritual, que por eso le ha repetido dos veces.

Este sosiego y quietud de esta casa espiritual viene á conseguir el alma habitual y perfectamente (segun esta condicion de vida sufre) por medio de estos actos, como sustanciales de divina union, que acabamos de decir que en celada y escondido de la turbacion del demonio y de los sentidos y pasiones ha ido recibiendo de la divinidad en que el alma se ha ido purificando, sosegando y fortaleciendo y haciéndose estable, para poder de asiento recibir la dicha union, que es el desposorio divino entre el alma y el Hijo de Dios; el cual, luego que estas dos casas del alma se acaban de sosegar y fortalecer en uno, con todos sus domésticos de potencias y apetitos, poniéndolas en sueño y silencio acerca de todas las cosas de arriba y de abajo, inmediatamente esta divina sabiduría se une en el alma con un nuevo nudo de posesion de amor, y se cumple lo que ella dice: *Cum enim quietum silentium continerent omnia, et nox in suo cursu medium iter haberet, Omnipotens Sermo tuus de Coelo à Regalibus sedibus prosilivit*. Lo mismo da á entender la Esposa en los *Cantares*, diciendo que, después que pasó de los que la desnudaron el manto de noche y la llagaron, halló al que deseaba su alma: *Paululum, cum pertransissem eos, inveni, quem diligit anima mea*. No se puede venir á esta union sin gran pureza, y esta pureza no se alcanza sin gran desnudez de toda cosa criada y viva mortificacion; lo cual es significado por el desnudar el manto á la Esposa

y llagarla de noche en la busca y pretension del Esposo; porque el nuevo manto que pretendia del desposorio, no se le podia vestir sin desnudar el viejo; por tanto, el que rehusare salir en la noche ya dicha á buscar al Amado, y ser desnudado de su voluntad y ser mortificado, sino que en su lecho y acomodamiento le busca, como hacia la Esposa, no llegará á hallarle, como esta alma dice de sí que lo halló saliendo á oscuras y con ansias de amor.

CAPITULO XXV.

En que brevemente se declara la tercera cancion.

*En la noche dichosa,
En secreto, que nadie me veia,
Ni yo miraba cosa,
Sin otra luz y guia
Sino la que en el corazon ardia.*

Continuando todavia el alma la metáfora y semejanza de la noche temporal en esta suya espiritual, va todavia cantando y engrandeciendo las buenas propiedades que hay en ella, y por medio de ella halló y llevó para que breve y seguramente consiguiese su deseado fin; de las cuales pone aqui tres.

La primera dice es, que en esta dichosa noche de contemplacion lleva Dios al alma por tan solitario y secreto modo de contemplacion, y tan remoto y ajeno del sentido, que cosa ninguna ni perteneciente á él, ni toque de criatura, alcanza á llegarle al alma de manera que la estorbase y detuviese en el camino de la union de amor.

La segunda propiedad que dice, es por causa de las tinieblas espirituales de esta noche, en que todas las potencias de la parte superior del alma están á oscuras, no mirando el alma ni pudiendo mirar en nada, no se detiene en nada fuera de Dios, para ir á él; por cuanto va libre de los obstáculos de formas y figuras y de las aprehensiones naturales, que son las que suelen empachar al alma para no se unir siempre con Dios.

La tercera es, que, aunque no va arimada á alguna particular luz interior del entendimiento ni á alguna guia exterior, para recibir satisfaccion de ella en este alto camino, teniéndola privada de todo esto estas oscuras tinieblas; pero el amor y fe que en este tiempo arde, solicitando el corazon por el amado, es el que mueve y guia al alma entonces, y la hace volar á su Dios por el camino de la soledad, sin ella saber cómo ni en qué manera.

FIN DE LA NOCHE OSCURA.

CANTICO ESPIRITUAL

ENTRE EL ALMA Y CRISTO, SU ESPOSO;

EN QUE SE DECLARAN VARIOS Y TIERNOS AFECTOS DE ORACION Y CONTEMPLACION
EN LA INTERIOR COMUNICACION CON DIOS;

POR EL BEATO PADRE SAN JUAN DE LA CRUZ.

PRÓLOGO.

Por cuanto estas canciones parecen ser escritas con algun fervor de amor de Dios, cuya sabiduría y amor es tan inmenso, que, como se dice en el libro de la *Sabiduría*, toca desde un fin hasta otro fin, y el alma que de él es informada y movida en alguna manera, esa misma abundancia é impetu lleva en el su decir, no pienso yo ahora declarar toda la anchura y copia que el espíritu fecundo del amor en ellas lleva; antes seria ignorancia pensar que los dichos de amor é inteligencia mística, cuales son los de las presentes canciones, con alguna manera de palabras se pueden bien explicar; porque el Espíritu del Señor, que ayuda á nuestra flaqueza, como dice san Pablo, morando en nosotros, pide por nosotros con gemidos inefables lo que nosotros no podemos bien entender ni comprehender para lo manifestar: *Spiritus adjuvat infirmitatem nostram... ipse Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus*. Porque, ¿quién podrá escribir lo que á las almas amorosas donde él mora hace entender? Y ¿quién podrá manifestar con palabras lo que las hace sentir? Y ¿quién, finalmente, lo que las hace desear? Cierto, nadie lo puede; cierto, ni aun ellas mismas, por quien pasa, lo pueden; porque esta es la causa por que con figuras, comparaciones y semejanzas, antes rebosan algo de lo que sienten, y de la abundancia del espíritu vierten secretos y misterios que con razones lo declaran. Las cuales semejanzas, no leídas con la sencillez del espíritu de amor é inteligencia que ellas llevan, antes parecen dislates que dichos puestos en razon, segun es de ver en los divinos *Cantares* de Salomon y en otros libros de la divina Escritura, donde, no pudiéndose dar á entender la abundancia de su sentido por términos vulgares y usados, habla el Espíritu Santo misterios en extrañas figuras y semejanzas; de donde se sigue que los santos doctores, aunque mucho dicen y mas digan, nunca pueden acabar de declararlo por palabras, así como tampoco por palabras se pudo ello decir; y así, lo que de ello se declara, ordinariamente es lo menos que contiene en sí. Por haberse pues estas canciones compuesto en amor de abundante inteligencia mística, no se podrán declarar al justo, ni mi intento será tal, sino solo dar alguna luz en general; y esto tengo por mejor, porque los dichos de amor es mejor dejarlos en su anchura, para que cada uno de ellos se aproveche segun su modo y caudal de espíritu, que abreviarlos á un sentido á que no se acomode todo paladar; y así, aunque en alguna manera se declaran, no hay para qué atarse á la declaracion; porque la sabiduría mística, la cual es por amor, de que las presentes canciones tratan, no ha menester distintamente entenderse para hacer efecto de amor y aficion en el alma, porque es á modo de la fe, en la cual amamos á Dios sin entenderle claramente. Por tanto seré bien breve, aunque no podrá ser menos de alargarme en algunas partes donde lo pidiere la materia y se ofreciere la ocasion de tratar y declarar algunos puntos y efectos de oracion, que por tocarse en las canciones muchos, no podrá ser menos de tratar algunos; pero, dejando los mas comunes, trataré brevemente los mas extraordinarios que pasan por los que con el favor de Dios han pasado de principiantes, y esto por dos cosas: la una, porque para los principiantes hay muchas cosas escritas; la otra, porque en ello hablo con personas á las cuales nuestro Señor ha hecho merced de haberlas sacado de esos principios y llevádoles mas adentro al seno de su amor divino; y así, espero que aunque se escriban aqui algunos puntos de teología escolástica acerca del trato interior del alma